

arte actualidad

EL EFÍMERO MISTERIO DEL MOMENTO

Pilar Alonso (Vigo) da respuesta artística a estos recuerdos en una exposición que acaba de inaugurar el Espacio de Arte de EL CORREO GALLEGO. Su trabajo semeja remitir a una generación apegada a la dulzura de cálidos abrazos maternos y protectores, entre los que la mayoría de los críos encuentran consuelo, frente a una realidad presente llena de incertidumbres y ansiedades.

Su obra deja vislumbrar un universo reconfortante, cálido y anestesiado en el que son protagonistas esenciales grupos de chiquillos, en lienzo o escultura, que cobran vida y laten ilusionados. Evidentemente, la vida no les ha permitido todavía dominar las riendas de su destino y así se les presenta ejercitándose en chapuzar en el agua, lanzándose o sumergiéndose en lo desconocido, intentando descubrir lo misterioso y fascinante de las profundidades marinas y otras cavidades o escondrijos, que tanto atraen como asustan, pero en los que todos nos embarcamos alguna vez cuando somos jóvenes. Fluidos acuáticos, ondas que deslizan agua y más agua, peces y otros animales en aras de connotar todo lo que tiene de pasajero la vida, o la impotencia de no poder bañarse dos veces en el mismo río, como pensó Heráclito; y todo con miras a alejar el sentimiento de cierta trascendencia y soledad que supone madurar.

En un río, mar o piscina parecen desenvolverse las secuencias de la obra de Pilar Alonso. Escenas en las que un niño bañista protagonista enfatiza el carácter de seriación, apareciendo en todas las instantáneas y aportando así efecto narrativo y de secuencia fílmica



Exposición 'Nunca jamás' en la sala Espacio de Arte de EL CORREO GALLEGO

PILAR ALONSO

Una joven artista tratando el tema de la niñez y adolescencia aparenta un decidido propósito: el de prolongar aquella efímera etapa que el paso del tiempo convierte, como si fuese un momento fugaz, en lejanía y nostalgia. Sentimientos que algunos creadores intentan recuperar reproduciendo los lejanos años de la infancia perdida

Texto: **Fátima Otero**

para narrar el fluir de la juventud. Movimiento que es reforzado por una tela de seda que pende del techo, diorama que permite percibir las escenas tanto dentro como fuera de la espiral que forma. Por ese espacio circulan niños, pero en él también se desenvuelven animales domésticos como el caballo, el perro y los peces. Recursos todos utiliza-

Alfanhuí, ese niño que no se enfrenta a lo que hay que ver, sino a lo que quiere ver, el ensueño que envuelve a la realidad, es decir, la fantasía de una ilusión, donde se pueden tener ojos amarillos o miembros de colores y recibir sabios consejos de los gallos, lagartos o de otros animales que pasan a ser queridos amigos.

Si el arte en el fondo es

■ **LA ARTISTA UTILIZA UNA TELA A MODO DE INSTALACIÓN PENDULAR, EN LA QUE TIENE TANTA PRESENCIA LA PINTURA COMO LA ESCULTURA**

dos como símbolo de lo desconocido, lo soñado y a lo que no se puede controlar. Es decir, actúan de puerta bisagra a lo interesante que se nos hace cruzar el umbral de lo irracional. Pilar Alonso utiliza una tela a modo de instalación pendular, en la que tiene tanta presencia la pintura como la escultura. Con todo ello se desmarca la artista del soporte plano del lienzo en una ágil habilidad para convertir la sala de EL CORREO en una laguna. Esboza una especie de acuosidad soroliana en su interés por los efectos de luz y color o por la reminiscencia naturalista en escenas un tanto costumbristas de río. La autora también ha trabajado la paleta pop de gamas colorísticas cálidas y la iconografía de las muchas piscinas a las que nos acostumbró Hockney, sin dejar los gestos expresionistas, porque si las formas heredadas no son nuevas, sí son ingeniosas y eficaces en una simplicidad que en ningún momento es sinónimo de superficial.

La artista olívica plantea un hedonismo que no se remonta a ninguna arcadia soñada, sino al entorno biográfico de su infancia natal y al mundo literario y fantástico de Sánchez Ferlosio con las andanzas de

una exorcización de la memoria, el recuerdo en Pilar Alonso es muy pesado y sentido. La artista convierte en tema de su arte el paso del tiempo, pero no como algo que atormente su espíritu con estímulos violentos, sino con chispazos de luz sentimental, color sensorial y casi sonidos que intuimos del agua en una ambientación con ribetes ecologistas. Como metáfora de la vida ensalza la belleza de un momento, la atracción por lo que nos rodea y el mundo en el que se mueve la autora, ralentizando en imágenes el hecho imprevisto de lanzarse al agua, de bucear con el gesto espontáneo de taparse la nariz, o el aferrarse al bañista amigo por temor a lo imprevisible.

Todas son imágenes rápidas, como extraídas de una película, pero inmortalizadas en las instantáneas creadas por quien parece añorar la niñez perdida y medita sobre una realidad pasada que le sirve para nutrir su experiencia estética. Pilar Alonso presenta, pues, una obra profunda y meditada sobre un tema tan renacentista como el aprovechar el tiempo y la juventud mientras dura. Que no es mucho, aunque a veces no lo parezca.

A DEPUTACIÓN DE OURENSE

COA NOSA

CULTURA

